

## EL CORDERO DE DIOS

Conocida y, al mismo tiempo, extraña expresión la que hoy pone el evangelista Juan en boca del Bautista para señalar e identificar a Jesús. Conocida porque se repite en cada Eucaristía cuando el sacerdote muestra la forma consagrada ya partida al pueblo e invita a su comunión. Sin embargo, la expresión es extraña a nuestra cultura. A Juan el Bautista le escuchan israelitas que tienen tras de sí toda una historia de salvación, de sacrificios de animales ofrecidos a los dioses, y más concretamente del poder salvador del aquel cordero comido aprisa y cuya sangre, untada sobre las jambas de las puertas, les procuró la liberación de Egipto. Esta expresión -“**el Cordero de Dios**”- les remite a la gran fiesta de la Pascua.

En el evangelio de este domingo encontramos tres afirmaciones de gran fuerza teológica que pronuncia el Bautista para dar testimonio de Jesús: éste es “*el Cordero de Dios*”, es “*el que quita el pecado del mundo*”, y es el elegido de Dios, es decir, “*el Hijo de Dios*”. Tres imágenes, tres afirmaciones que se corresponden perfectamente con los cantos del Siervo de Yahvé en la profecía de Isaías; la primera lectura nos ofrece parte del segundo canto. Es curioso que la misma voz aramea “*talya*” sirva para designar al siervo y al cordero. Esta voz pudo usar el Bautista para señalar a Jesús, y el evangelista -al escribir en griego- optó por cordero. Pero es lo mismo, porque “*el siervo*” es llevado “*como cordero al matadero*”, cargará sobre sí las culpas del mundo, y por eso es glorificado: “*soportó el castigo que nos trae la paz, sus heridas nos curaron*” (Is 53, 5). El Cordero de Dios, Jesucristo, quita “el pecado del mundo” al cargar con él, porque “*muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida*”.

**Hablar de “Cordero de Dios” es hablar de reconciliación, de misericordia, de amor desbordante. Jesús se encarnó para “quitar el pecado del mundo”.** Para Juan el evangelista existe un único pecado: “rechazar la Luz que vino al mundo para iluminar a todos los hombres” (Jn 1, 9). Rechazar a Cristo es el mayor y único pecado; las demás transgresiones son sólo manifestaciones incompletas. **Jesús cumplirá esta colosal obra de reconciliación entre Dios y el hombre** porque Él mismo es Dios.

Sigan algunos persiguiendo a la Iglesia desde los púlpitos de la palabra escrita o desde la política, desde la difamación o la burla, sigan otros haciendo pintadas en los templos o centros de enseñanza con las que demuestran su “respeto” a los demás y su “tolerancia” (¿?), sigan otros insultando y mofándose de las creencias solo para ganar audiencia en algunos programas televisivos, o solicitando la retirada de crucifijos o de capellanes en hospitales, o la conversión de las iglesias en espacios públicos -como si no lo fuesen ya-. **Nosotros, como Jesús -el Siervo- seguiremos viviendo del Espíritu, reproduciendo la imagen del Hijo, dando luz al mundo y dando la vida por el mundo:** “*El mundo os odiará por mi causa, pero no temáis, Yo he vencido al mundo*” (Jn 16,33). **Seguiremos, como Juan Bautista, señalando la presencia de Jesús, el Cordero de Dios,** a aquellos que le buscan y todavía no le encuentran.

Luis Emilio Pascual Molina  
Capellán de la UCAM